

Desarrollo y migración internacional: perspectivas desde México

Autor(es): Tonatiuh Guillén López

Informe: Coordenadas para el debate del desarrollo

Fecha de publicación: 3 de noviembre de 2021

ISBN colección: 978-607-02-9557-7

ISBN obra: 978-607-30-5269-6

Categoría: Cuestión Social > Población y migración

Resumen: La migración es un movimiento que genera importantes cambios en el desarrollo nacional. No obstante, es un proceso complejo que, asimismo, influye en el proceso de desarrollo de cada región. Se exponen los cambios que ha tenido el fenómeno de la migración a nivel nacional e internacional, así como la interrelación que guardan estos movimientos entre los involucrados y sus efectos en el desarrollo del país.

Link: <https://doi.org/10.22201/pued.9786073052696e.2021.c6>

Referencia en Formato APA (7ª edición)

Guillén, T. (2021). Desarrollo y migración internacional: perspectivas desde México. En R. Cordera y E. Provencio (Coords.), *Coordenadas para el debate del desarrollo* (pp. 80-88). UNAM-PUED.

<https://doi.org/10.22201/pued.9786073052696e.2021.c6>

Desarrollo y migración internacional: perspectivas desde México

*Tonatiuh Guillén López**

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la relación entre migración y desarrollo asumiendo una perspectiva comparada internacionalmente. En primer término, se argumenta la relación que existe entre desarrollo, migración y cambio social, considerando que los procesos migratorios se han convertido en una fuerza de cambio de primer orden. Posteriormente, con una perspectiva comparada, se revisa la estadística de un conjunto de países y su respectivo perfil migratorio para relacionar migración internacional, reproducción estable de la población y capacidades de conjunción social. Si bien las sociedades del mundo tienden a reproducirse establemente, con una emigración mínima, en determinadas situaciones la balanza se invierte creando situaciones críticas. El ejercicio comparado permite definir ese punto de quiebre, con base en el promedio mundial, e identificar casos emblemáticos entre países, incluido México.

Migración internacional: desarrollo y cambio social

La relación entre migración y desarrollo tiene una diversidad enorme de posibilidades debido a la complejidad inherente de cada proceso. De suyo, los procesos migratorios tienen una naturaleza excepcionalmente diversa por sus factores determinantes y, además, debido a las características de las poblaciones involucradas. No hay, por consecuencia, un modelo o tendencia única, sino un universo de procesos migratorios con características diversas. Por su

parte, el desarrollo y sus expresiones también despliegan un espectro extraordinariamente amplio. En cada país y región —e incluso entre periodos de tiempo— el desarrollo tiene características que hacen imposible condensarlo en un modelo único. De esta manera, el abanico de migraciones múltiples y el espectro de desarrollos múltiples, por consecuencia, generan un cuadro amplísimo de posibles relaciones entre ambos procesos.

Considerando las combinaciones anteriores, resolver su relación se vuelve más un problema de solución empírica y menos una relación que pueda definirse de manera general. No excluye lo anterior la posibilidad de elaborar modelos y, con base en ellos, establecer parámetros generales sobre su encuentro. Por ejemplo, entre procesos migratorios originados en países subdesarrollados y su relación con países desarrollados o la migración que transcurre entre un origen desarrollado y un destino también desarrollado. Otra posibilidad son las migraciones forzadas derivadas de conflictos bélicos o por aguda violencia interna, como son los casos recientes de Siria y los países del norte de Centroamérica; o bien migraciones surgidas de conflictos políticos y deterioro económico, como ocurre en la actual Venezuela.

Además, en cualquiera de sus posibilidades, la interacción entre migración y desarrollo tiene una complejidad adicional derivada de la simultaneidad de sus efectos en los lugares de destino y de origen. La relación entre ambos procesos requiere valorar sus expresiones en espacios distintos y tiempos paralelos. Se trata, así, de dinámicas que mantienen una relación continua, estructural y extraordinariamente diversa, que transcurre en espacios y tiempos sincrónicos, así sean positivas o negativas sus repercusiones. Cualesquiera sean sus efectos,

* Investigador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo - UNAM.

lo importante es que su relación nunca es inocua; en su dinámica, ambos procesos mantienen siempre una interdependencia más que estrecha.

Si se considera que los procesos migratorios repercuten en todos los ámbitos de la vida social —demográficos, económicos, étnicos, culturales, políticos, territoriales, en las relaciones internacionales, entre otras esferas, en origen y destino—, la migración se relaciona plenamente con un concepto de mayor amplitud que es el «cambio social». Desde esta perspectiva, el desarrollo estaría incluido en el mapa mayor del cambio social — transformaciones de alcance estructural y con implicaciones para el conjunto de una sociedad— como uno de sus componentes. Al transitar del desarrollo al cambio social, el resultado permite comprender a la migración como una potente fuerza de la evolución humana y de sus sociedades, con una gigante multiplicidad de posibilidades que materializan transformaciones sociales profundas, como intensa sea la escala migratoria.

La relación entre migración y desarrollo puede comprenderse como un eje, sin duda relevante, de la interacción mayor entre migración y cambio social. La ventaja de establecer la relación con el segundo concepto es que posibilita desglosar las repercusiones de la migración en distintos campos de la estructura social más allá de la dimensión material que priorizan los procesos de desarrollo. La coyuntura internacional actual, por ejemplo, marca intensamente la relación entre migración y los procesos culturales y políticos en numerosos países. Esa conexión ha adquirido una relevancia determinante sobre asuntos nacionales de la mayor trascendencia. Por ejemplo, los cambios culturales asociados con la migración, en particular las reacciones negativas como la xenofobia y el racismo en las sociedades receptoras, se erigen actualmente como fuerzas de resistencia y exclusión contra migrantes y refugiados internacionales y, en ocasiones, se convierten en tendencias centrales de la disputa política interna de los países.

Un ejemplo notorio de las reacciones anteriores fue el gobierno de Donald Trump en

los Estados Unidos de América (EUA) (2016-2020), quien convirtió el discurso antiinmigrante en herramienta electoral y en eje de su política nacional e internacional (Hirschfeld y Shear, 2019, p. 466). Otro ejemplo fue la salida del Reino Unido de la Unión Europea (*Brexit*), que entre sus motivaciones principales estuvieron las posiciones ideológicas antiinmigrantes (Gough, 2017; Mason, 27 de febrero de 2020). Adicionales ejemplos los representan movimientos políticos de ultraderecha en algunos países europeos, como Italia, Hungría, Polonia, Francia y Alemania, entre otros.¹ Puede así apreciarse cómo los procesos migratorios y las reacciones culturales y políticas de tono excluyente reflejan, por un lado, el impacto que efectivamente tienen estos sobre el mapa social, cultural y étnico de países receptores, con capacidad para modificar el marco prevaleciente; y, por otro, la conversión del cambio social en tensiones políticas de escala mayor, las cuales ratifican la intensa conexión de la migración con un espectro amplio de prácticas y estructuras sociales. Por supuesto, al lado de las posiciones xenófobas, también existen las ubicadas en el camino de la inclusión y convivencia civilizada entre diversidades sociales que en sí mismas reflejan también una ruta de cambio social de la mayor relevancia.

Con base en los argumentos previos, el presente ensayo enfatiza la relación entre procesos migratorios y cambio social, considerando que el enfoque sobre el concepto de desarrollo puede condensar el balance en las repercusiones materiales de la migración, con el riesgo de dejar fuera consecuencias paralelas del ámbito cultural y, sobre todo, del político, que hoy son asuntos de gran impacto estratégico. La migración como objeto directo o indirecto de la esfera del poder ha ganado una relevancia excepcional en el tiempo actual y, como se argumentará, con capacidad para incidir sobre la esencia misma de las naciones.

¹ En el reporte de Engel et al. (2018) se menciona que estos datos son suficientes para apreciar que el nivel de xenofobia continúa en niveles muy altos en los países estudiados. Como se ha revisado, la xenofobia está basada en causas objetivas y subjetivas: tradiciones históricas, miedo al cambio del ambiente social y cultural, políticas gubernamentales y debido a la propaganda en medios de comunicación (p. 114).

Para el tiempo contemporáneo, las cuestiones centrales sobre la migración son mucho más extensas que su conexión con el desarrollo, sin que este deje de ser decisivo. Son mucho más complejas que sus repercusiones demográficas y regionales. Son mucho más amplias que el debate sobre calidad de vida o el valor de las remesas para las economías de origen. Mucho más complejas, además, que su contribución al crecimiento económico de los países que se vinculan a través de los flujos migratorios. De manera creciente, los procesos migratorios están presentes en la dinámica del poder y, cuestión fundamental, también inciden en la composición misma de las naciones. En conjunto, lo anterior convierte a la migración internacional en un proceso con diversas y enormes repercusiones, convirtiéndose en potente fuerza de cambio social sobre la esfera completa de las sociedades, de origen y de destino.

Desde esta perspectiva que relaciona a la migración internacional con el cambio social, se revisará el escenario de un conjunto de países que se caracterizan por ser fuente de grandes flujos de población en movimiento. Sin entrar en detalles particulares, lo importante es considerar la implicación de esa movilidad en el cambio social en los países de origen — que en general deriva de condiciones críticas de desarrollo—, sin desconocer que al final también aportan una cuota de cambio para los países de destino. La revisión se enfoca en el origen migratorio.

Migración internacional: desarrollo y conjunción social

En materia de migración internacional, el panorama del siglo **xxi** se caracteriza por el incremento a escala global de las personas en movilidad, por la gran visibilidad pública del fenómeno —facilitada por las comunicaciones instantáneas y universales— y, sobre todo, por las potentes repercusiones en los países de origen y destino. Vale decir, la migración internacional ha incrementado significativamente su peso

como fuerza de cambio social para muchas regiones del planeta. Evidentemente no es un fenómeno nuevo, pues tiene todos los antecedentes posibles; tampoco es un proceso distribuido homogéneamente sobre el plano mundial, ni tiene tendencias estables en el tiempo. Por citar solamente un ejemplo, habría que recordar a la Europa que emigraba en el siglo **xix** y el contraste con su periodo actual, convertida en receptora de migrantes.

Una característica general del proceso migratorio es, también, su presencia en todas las sociedades, si bien dentro de un despliegue acotado, considerando el número de personas migrantes. Es decir, está presente en todos los países y a lo largo de la historia, pero no es una tendencia que predomine para el conjunto de las sociedades. Para expresarlo de otra forma, en toda sociedad la relación entre «población estable» y «población migrante», considerando aquí el lado de la emigración, claramente presenta a la primera como el componente mayoritario. La tendencia normal en las sociedades son poblaciones predominantemente estables como demuestran las estadísticas.

El Reporte Mundial sobre Migración 2020 elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) indica que en el año 2019 únicamente 3.5% de la población mundial formó parte de las migraciones internacionales; vale decir, la amplísima proporción de las sociedades se reproducen con sólida estabilidad (OIM, 2019). No abarca esta conclusión a la migración interna que eventualmente puede ser importante, pero no es parte de lo aquí revisado. A pesar de su reducida proporción frente al total, la magnitud de la población migrante internacional describe su relevancia si se valora en números absolutos: en el año 2019 la cifra alcanzó a 272 millones de personas, cantidad equivalente a más del doble de la población que en el mismo año residía en México, por ejemplo.

Para la argumentación que sigue es necesario reiterar la distinción entre «población migrante» y «población estable» en las sociedades contemporáneas. También que la tendencia predominante favorece a la segunda en abrumadora proporción, lo cual

presupone una determinada capacidad de las sociedades para reproducirse en un territorio, sin que ahora sea el objetivo revisar sus características. Simplemente se enuncia como cuestión fundamental, ligada sin duda a las condiciones de desarrollo y a un contexto positivo de «conjunción social» (que no excluye diversidades), comprendiendo en el término a todos los factores que posibilitan la reproducción conjunta, asentada, de la población².

Puede así establecerse un parámetro que permita ubicar el punto de tránsito de una sociedad cuando parte importante de su población tiene una fuerte tendencia a emigrar. Si lo normal es la estabilidad —debido a multitud de factores como los familiares, culturales, económicos, sociales, políticos, de nacionalidad, entre otros—, cuando el componente migratorio es elevado refleja la presencia de un cuadro local problemático (fuera de la normalidad, dicho en general), que en diversa gradación obstaculiza la reproducción estable. Cuando una proporción alta de la población se moviliza a otros países, la situación en el origen implica, al menos, que en esa medida ya no es factible la tendencia normal, es decir, la reproducción estable de la vida social en el país de nacimiento.

Si la medida de referencia es la tasa global de migración internacional —que es de 3.5% (*Global Migration Data Analysis Center [GMDAC], 2019*)—, los países que se ubiquen encima de esa tasa se encontrarían en una situación “no normal” de desarrollo y conjunción social al experimentar factores que propiciarían una dinámica migratoria relativamente alta. Si el promedio es cercano o inferior a la tasa referida, la expectativa sería encontrar una situación de normalidad y, por consiguiente, de capacidades materiales y sociales —en sentido amplio— que hicieran viable la reproducción de la población en condiciones estables.

2 Conviene aclarar que el término de conjunción social no supone que la estabilidad de la población exista en condiciones idílicas. El término sencillamente alude a condiciones “normales” —particulares de cada sociedad— que permiten la coexistencia y la reproducción social sin rupturas críticas.

Con el parámetro anterior es posible identificar países con una reproducción social proclive a la emigración, utilizando como base el número de personas en movilidad con relación al total de población. Al seleccionar a un grupo de 21 países con los que México tiene alguna conexión en materia migratoria y a otros con numerosa población en movimiento —los de mayor escala en el mundo—, puede hacerse un primer balance sobre los países que han desbordado los límites de su reproducción normal propiciando una emigración alta.

Como muestra el cuadro 1, El Salvador es el país que tiene la intensidad migratoria más elevada —y, por consiguiente, los factores de expulsión más fuertes— de acuerdo con los datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UN DESA, por sus siglas en inglés) y de la OIM, presentados en el reporte mundial, correspondientes al año 2019. El 25% de su población ha emigrado, lo que ubica a este país entre los casos con tasas más elevadas en el mundo.³ Le siguen en importancia las islas de Cuba (15%) y Haití (14.4%) que también tienen números de emigración muy altos, sin duda derivados de factores no similares.

En función de la tasa global que es de 3.5%, es evidente que los tres países experimentan un escenario más intenso de emigración en comparación con el parámetro mundial. Por supuesto, cada caso con sus particulares tiempos y modalidades, pero los tres coinciden en la elevada tasa migratoria y, por consiguiente, en el poderoso funcionamiento de los factores de emigración. Considerando sus específicos perfiles económicos, políticos y sociales, las características de esos factores son de distinta naturaleza y no es posible equiparar los determinantes respectivos para todos los casos. Simplemente se destaca que su tasa de emigración es muy superior al parámetro “normal” internacional, lo que

3 El dato del cuadro no especifica el periodo durante el cual ha transcurrido la movilidad internacional. Para este balance únicamente consideramos el saldo último de emigración hasta el año indicado. El mismo criterio se utiliza para el resto de los países seleccionados.

Cuadro 1. Migración internacional en países seleccionados. Población, emigración e inmigración, 2019

País	Población (Millones)	Emigrantes (Millones)	Inmigrantes (Millones)	Relación Inmigración/ Población (Porcentaje)	Relación Emigración/ Población (Porcentaje)
El Salvador	6.4	1.6	0.04	0.7	25
Cuba	11.3	1.7	0.05	0	15
Haití	11.1	1.6	0.02	0.2	14.4
México	126.2	11.8	1.1	0.8	9.4
Venezuela	28.9	2.5	1.4	4.8	8.7
Honduras	9.6	0.8	0.04	0.4	8.3
Nepal	28.1	2.3	0.49	1.7	8.2
Federación Rusa	144.5	10.5	11.6	8	7.3
Ecuador	17.1	1.2	0.38	2.2	7
Guatemala	17.2	1.2	0.08	0.5	7
Colombia	49.6	2.9	1.1	2.3	5.8
Bangladesh	161.4	7.8	2.2	1.3	4.8
República Democrática del Congo	5.2	0.24	0.4	7.5	4.6
Chile	18.7	0.65	0.94	5	3.5
Ghana	29.8	0.97	0.47	1.5	3.3
Argentina	44.5	1	2.2	4.9	2.2
Camerún	25.2	0.38	0.5	2.0	1.5
India	1,400.0	17.5	5.2	0.4	1.3
EUA	327.2	3.2	50.7	15.4	1
Brasil	209.5	1.7	0.8	0.4	0.8
China	1,400.0	10.7	1	0.7	0.8

Fuente: Elaboración propia basada en datos del Portal de Datos Mundiales sobre la Migración (GMDAC, 2019).

muestra una situación crítica de desarrollo y de las capacidades de conjunción social.

Entre los países seleccionados, el siguiente grupo con notable tasa de emigración está integrado por México (9.4%), Venezuela (8.7%), Honduras (8.3%) y Nepal (8.2%). En el caso de México, su tasa prácticamente triplica al promedio global. Dicho de otra manera, la situación del país supera por tres veces al dato esperado de emigración si se aplicara el promedio internacional. Es decir, en vez de tener cerca de 12 millones de personas migrantes, lo "normal" hubiera sido 4 millones. Nuestros factores de emigración, por consiguiente, han

sido particularmente intensos, sin abundar ahora en revisar su composición.

Por otra parte, entre los países listados, México se ubica entre los que tienen los mayores flujos migratorios del mundo. Utilizando el mismo procedimiento, destaca la paradójica experiencia de la India, que es por mucho el de mayor escala migratoria internacional, que tiene una tasa de emigración de apenas 1.3%, es decir, muy inferior al promedio internacional. En otras palabras, la sociedad de la India es esencialmente de naturaleza estable a pesar de sus millones de migrantes internacionales, pues proporcionalmente no tiene la intensidad de

movimientos ni determinantes de emigración como El Salvador, Cuba o Haití. Además, como se aprecia, la experiencia de China es similar, con la circunstancia sobresaliente de que su población es todavía más estable, considerando que su tasa de emigración es inferior a 1% (0.8%). Es decir, también se trata de una sociedad que prácticamente no emigra, a pesar de lo que sugieran sus elevados números absolutos.

La experiencia de la Federación Rusa es también interesante sumarla debido a que en números absolutos tiene una emigración enorme. Nominalmente se ubicaría entre los países con fuertes determinantes para la salida de población, lo cual es innegable. No obstante, al mismo tiempo es un país con gran capacidad de atracción de migración internacional. De hecho, su tasa de inmigración (8%) es superior a la de emigración (7.3%). El caso ruso combina prácticamente con igual intensidad los determinantes de movilidad internacional en uno y otro sentido, lo cual proyecta a un país en intenso cambio social en el sentido amplio del concepto. Sus dinámicas migratorias describen una experiencia posiblemente única en el mapa global teniendo en cuenta a las tasas referidas y especialmente a la cantidad de personas que representan.

Las experiencias de India, China y Rusia, que aportan grandes números a los flujos migratorios globales, contrario a la expectativa, muestran que son sociedades con gran estabilidad y con notable capacidad de conjunción social “normal” pese a los desafíos que enfrentan en sus respectivos procesos sociales, económicos y políticos. Como situación especial, la alta tasa de inmigración de Rusia subraya su capacidad para recibir migrantes de otros países, lo cual pareciera ser una deliberada estrategia gubernamental.⁴ En cuanto a México, que también tiene numerosos emigrantes, definitivamente muestra otro perfil en su estructura social. Por un lado, sobrepasa

⁴ La inmigración en Rusia tiene las características de una estrategia gubernamental de desarrollo, relacionada con el decrecimiento de su población y con las necesidades de expansión económica (Foltynova, 19 de junio de 2020).

notoriamente el parámetro de reproducción “normal” que se ha considerado y, por otro, tampoco refleja capacidad —ni mayor interés de política gubernamental— para la inclusión de inmigrantes internacionales.

Del conjunto de países seleccionados, si se ordenan los primeros diez con las tasas más elevadas de emigración, el grupo tiene por característica una tasa de inmigración que oscila entre 1% y casi cero. Las excepciones son Rusia y Venezuela, que durante un amplio periodo tuvo inmigraciones importantes procedentes de países vecinos, especialmente de Colombia. Los demás países, considerando su tasa de emigración en el año 2019, destacan por ser no atractivos de flujos internacionales. Tenemos así otra perspectiva de la misma problemática: la débil capacidad de estas sociedades para la reproducción estable de su población, que repercute, además, en la casi inexistente inmigración. No están aquí implicadas solamente capacidades materiales —sin duda estratégicas—, sino además un conjunto de condiciones de naturaleza diversa que van desde el entorno económico hasta el político, incluyendo las cuestiones étnico-culturales o asuntos como violencia e inseguridad pública, entre muchas más posibilidades. El punto común de este grupo de países es que combinan una débil capacidad de conjunción social (que explica emigración) y, consecuentemente, una débil capacidad para la recepción de migrantes internacionales.

No es ahora propósito de este ensayo abordar cuáles capacidades están convertidas en factores de emigración. Lo importante es reconocerlas como condiciones del desarrollo que permiten (población estable) o dificultan (población emigrante) las condiciones de la reproducción social. Si se agrega la perspectiva que sugieren las tasas casi nulas de inmigración en este grupo de países, se ratifica la aguda carencia de elementos que hacen viable la reproducción estable de sus poblaciones. Es claro que al balance es necesario agregar las políticas migratorias de cada país (receptivas o excluyentes), pero lo cierto es que la experiencia internacional demuestra que el rol

de esas políticas puede ser marginal. Los flujos migratorios repetidamente exceden los marcos formales, como demuestran los casos de EUA o de la Unión Europea.

Si la tendencia universal se inclina hacia la reproducción estable, cuando la emigración tiene elevada escala lo más probable es que exista un severo problema en las condiciones sociales de origen, de efecto expulsor, materiales y no materiales, con combinatorias muy diversas para cada situación. No intervienen aquí únicamente los componentes clásicos del desarrollo y de la calidad de vida. Además, es relevante la incidencia de factores adicionales como violencia, inseguridad, determinantes ambientales e incluso los culturales y étnicos, por ejemplo. En todo caso, con independencia de su naturaleza, los factores de la emigración (o del refugio, en su forma más crítica) coinciden con el efecto disruptivo de las condiciones sociales que posibilitan la reproducción estable. Tienen en común romper de alguna forma los circuitos de la reproducción social en los espacios de origen, con intensidades diversas, coincidiendo en la consecuencia final que es inducir la movilidad internacional de las personas.

Los países con tasas significativamente superiores al promedio internacional, por consecuencia, reflejan cuadros sociales internos con situaciones críticas o muy críticas para determinadas poblaciones y sectores sociales. A su manera, el indicador hace notar condiciones deterioradas del desarrollo y de los factores de conjunción social, generando intensas dinámicas de emigración que habitualmente transcurren en condiciones vulnerables y modalidades irregulares. En las situaciones más crudas, la migración se convierte abiertamente en una movilidad forzada; y en experiencias aún más críticas, en la búsqueda de refugio y protección internacional.

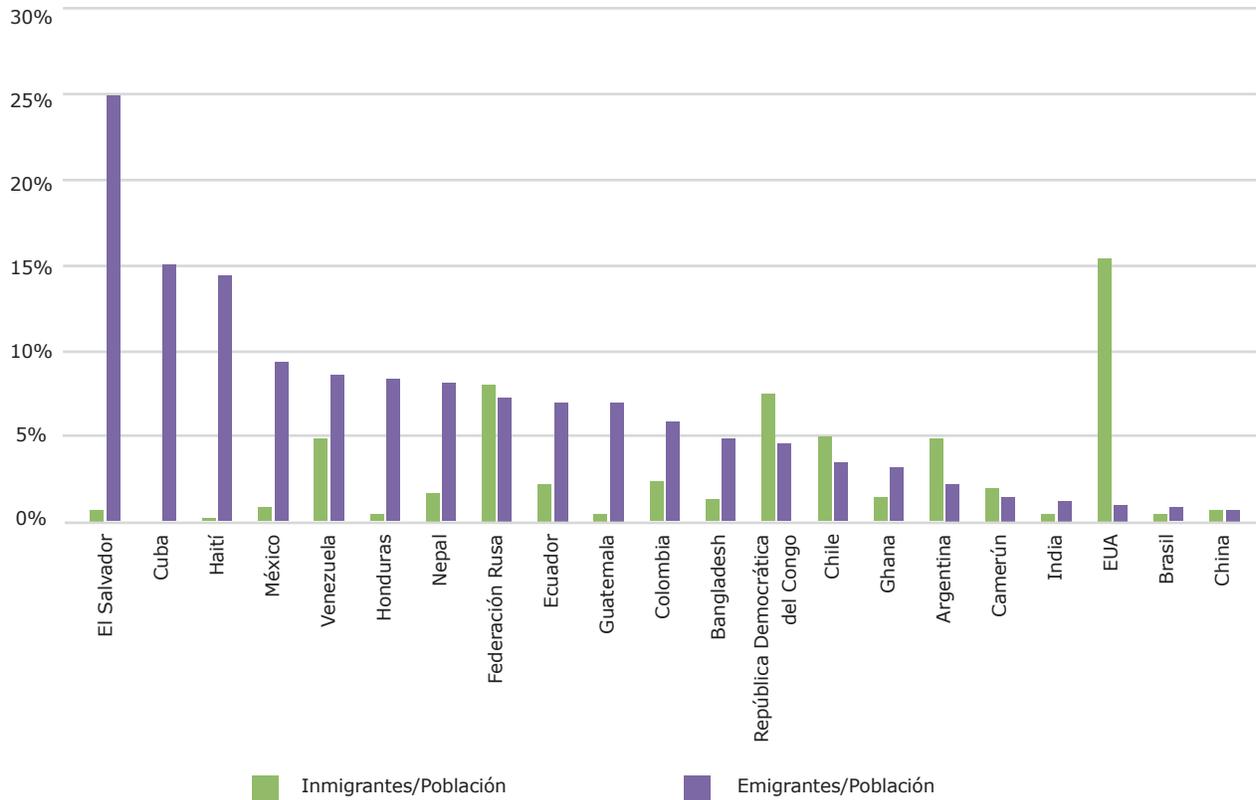
La cara contraria de la moneda son las capacidades de absorción de migración de determinados países, como es el caso de los EUA. Como se sabe, sus capacidades de reproducción social y económicas son muy amplias —y, de hecho, potenciadas por la inmigración—, lo que lo convierte, en términos

absolutos, en el principal receptor de migrantes a nivel global. Al mismo tiempo, es un país con reducida emigración, lo que precisamente reitera sus capacidades de desarrollo y de reproducción social, como puede observarse en el gráfico 1. En una escala diferente, esas capacidades están presentes también en Argentina y en Chile, que combinan una alta inmigración con una menor emigración, lo cual los ubica en el conjunto de países con reproducción social estable y con factores funcionales de conjunción social. Por otro lado, la República Democrática del Congo, a simple vista, pareciera también tener condiciones equivalentes, pero desafortunadamente se trata de un país con una cruda historia de conflictos sociales e internacionales que han puesto en cuestión su propia integridad territorial y nacional. Los flujos de migración están más asociados con graves crisis internas y con sus conflictivas relaciones con los países vecinos, por lo que no son comparables con el resto de los países considerados en el conjunto⁵.

Los países con alta tasa de inmigración no pueden evitar dinámicas significativas de cambio social en prácticamente todos los ámbitos de sus sociedades. Un efecto similar sucede con los países de origen, pero este lado del escenario adquiere otras características. Los casos de EUA y de México representan experiencias internacionales del mayor interés tanto por la escala de la interacción que han construido por la vía de la migración como también por las particularidades que para cada país asume el cambio social. Adicionalmente, en otros países de América Latina pueden identificarse importantes procesos de cambio asociados con la inmigración, como los que se encuentran en curso en Argentina y en Chile que habrá necesidad de analizar en los años siguientes.

⁵ Una síntesis de la problemática es descrita por OIM (s.f.) en su sitio web.

Gráfico 1. Tasas de inmigración y emigración en países seleccionados, 2019



Fuente: Elaboración propia basada en datos del GMDAC (2019).

En suma, durante los últimos 20 años la migración internacional ha incrementado su participación en el total de la población mundial al pasar de 2.8% a 3.5%, es decir, de 150 a 272 millones de personas. Este incremento es muy relevante y refleja un panorama crecientemente crítico. Con relación al planteamiento sobre la tasa “normal” de migración internacional, la conclusión es que durante el periodo se ha reducido el margen de estabilidad de las sociedades. Pero nada describe mejor el componente más crudo de esta evolución que el número de personas refugiadas. Este incrementó de 14 a 25.9 millones durante el mismo periodo cuando la expectativa del siglo XXI era justamente que la cifra se redujera. El mundo evoluciona y perfecciona numerosas prácticas de manera constructiva, pero al mismo tiempo ha amplificado el deterioro social en diferentes regiones del planeta. Al apreciar en conjunto el panorama de la sociedad

humana y sus flujos migratorios, la conclusión es que los tiempos actuales son más difíciles y críticos para grupos de población cada vez más numerosos. A pesar de que en las sociedades del mundo sigue predominando el componente de población estable, como se ha mostrado, lo cierto es que su margen tiende a estrecharse y no debido a las buenas razones del desarrollo, sino por todo lo contrario.



Referencias

- Engel, V., Camus, J., Feldman, M., Allchorn, W., Castriota, A., Barna, I., Hunyadi, B., Szicherle, P., Rasmi, F., Ljujic, V., Rheindorf, M., Tika, P., du Val, K., Stratievsky, D., Bortnik, R., Luboevich, A., Tarasov, I., García, A., Schteible, B y Semenov, M. (2018). *Xenophobia, Radicalism, and Hate Crime in Europe*. European Centre for Democracy and Development; Centre for Monitoring and Comparative Analysis of Intercultural Communications; Institute for the Study of National Policy and Interethnic Relations y European International Centre. <https://www.osce.org/files/f/documents/3/e/395336.pdf>
- Foltynova, K. (19 de junio de 2020). Migrants Welcome: Is Russia Trying To Solve Its Demographic Crisis By Attracting Foreigners? *Radio Free Europe/Radio Liberty*. <https://www.rferl.org/a/migrants-welcome-is-russia-trying-to-solve-its-demographic-crisis-by-attracting-foreigners-/30677952.html>
- GMDAC. (2019). *Key migration statistics*. [Base de datos]. IOM's GMDAC. https://migrationdataportal.org/data?cm49=840yfocus=profileyi=stock_abs_yt=2019
- Gough, J. (2017). Brexit, xenophobia and left strategy now. *Capital y Class*, 41(2), 366-372. <https://doi.org/10.1177%2F0309816817711558e>
- Hirschfeld, J. y Shear, M. (2019). *Border Wars. Inside Trump's Assault on Immigration*. Simon y Schuster.
- Mason, P. (27 de febrero de 2020). After Brexit, it's open season for xenophobia. *International Politics and Society*. <https://www.ips-journal.eu/regions/europe/after-brexit-its-open-season-for-xenophobia-4107/>
- OIM. (2019). *World Migration Report 2020*. OIM. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020.pdf
- OIM. (s.f.). *República Democrática del Congo*. OIM. <https://drcongo.iom.int/>

Informe del Desarrollo en México



Coordenadas para el
debate del desarrollo



Cordera, Rolando, autor. | Provencio Durazo, Enrique, autor.
Coordenadas para el debate del desarrollo / Rolando Cordera Campos, Enrique Provencio Durazo, (coordinadores).
Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. |
Colección: Informe del Desarrollo en México.
LIBRUNAM 2115471
ISBN de la colección: 978-607-02-9557-7
ISBN del volumen: 978-607-30-5269-6
México -- Política social -- 2021- . | México -- Política económica -- 2021- . | Desarrollo de la comunidad -- México. | Salud pública -- México. | Educación básica -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Política gubernamental -- México.
LCC HN117 | DDC 361.610972—dc23

Primera edición: 3 de noviembre de 2021

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, c.p. 04510,
Ciudad de México.

Coordinación de Humanidades
www.humanidades.unam.mx

ISBN de la colección: 978-607-02-9557-7
ISBN del volumen: 978-607-30-5269-6

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del antiguo edificio Unidad de Posgrado,
costado sur de la Torre II Humanidades, campus central
de Ciudad Universitaria, Ciudad de México, Coyoacán,
04510
www.pued.unam.mx

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México
Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.
Hecho en México.

Contenido

<i>Rolando Cordera y Enrique Provencio</i> Presentación	11
--	----

SECCIÓN I. NUEVOS ENTORNOS DEL DESARROLLO

<i>Rolando Cordera Campos</i> ¿Rumbo a un mundo posneoliberal?	15
<i>Mariano Sánchez Talanquer</i> La recesión democrática como un problema de estatalidad	25
<i>José I. Casar</i> Después de la Gran Recesión y la Pandemia: ¿el declive del neoliberalismo?	41
<i>Francisco Suárez Dávila</i> Lecciones del desarrollismo para la estrategia económica de México para los años veinte	54
<i>Margarita Flores de la Vega</i> La Agenda de Desarrollo Sustentable a 2030: aspiraciones por retomar	65
<i>Tonatiuh Guillén López</i> Desarrollo y migración internacional: perspectivas desde México	80
<i>Mario Luis Fuentes y Saúl Arellano</i> El desarrollo frente a la pandemia: nuevos escenarios, nuevos retos	89

SECCIÓN II. URGENCIAS MAGNIFICADAS POR LA PANDEMIA

<i>Mario Luis Fuentes y Cristina Hernández</i> Pandemia y estructuras de protección en México	102
<i>Saúl Arellano</i> La pobreza en la niñez o la fractura del curso de desarrollo	114
<i>Karina Videgain e Israel Banegas</i> Llover sobre mojado: los efectos de la crisis sanitaria en la participación laboral femenina y las actividades de cuidado del hogar	121
Hacia un sistema universal de salud	132

<i>Rodolfo Ramírez Raymundo</i>	
La educación básica en la pandemia 2020-2021	142
<i>Marta Cebollada Gay</i>	
Mujer y empleo en México: la necesidad de una política laboral con perspectiva de género	150
<i>Delfino Vargas y Servando Valdés</i>	
Hablemos de la violencia en México: ¿hemos avanzado o retrocedido?	163

SECCIÓN III. PRIORIDADES EN POLÍTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

<i>Iliana Yaschine</i>	
Cobertura de programas sociales federales en tiempos de COVID-19	178
<i>Héctor Nájera y Curtis Huffman</i>	
Hacia el fin de la pobreza: La agenda 2030, la pandemia y la pobreza por ingresos	188
<i>Jesuswaldo Martínez Soria</i>	
Impactos de la pandemia COVID-19 en el mercado de trabajo y en sus perspectivas de desarrollo...200	
<i>Fernando Cortés y Servando Valdés</i>	
Ingreso básico universal, pobreza y desigualdad	214
<i>Enrique Provencio y Julia Carabias</i>	
Sustentabilidad ambiental en el desarrollo post pandemia	227
<i>José I. Casar</i>	
Más allá de la crisis: sobre la necesidad de una reforma fiscal	238